

.... Un equilibrio que aquí hará tambalear la aparición bestial de una cabra seductora, encarnación pura y dura del deseo que no reconoce las normas del amor que no busca calificativos, porque el amor total es sencillamente inexplicable e indefinible. No es precisamente de bestialismo o zoofilia de la que habla Albee, sino de este deseo emergente e imparables, de la necesidad de reconocerlo como deseo humano, y de la culpabilidad que origina no sentirse culpable frente a él.

Allí reside la auténtica provocación de un texto que se inicia con las formas de una alta comedia burguesa (no por casualidad, se cita a Noel Coward), pero que se dirige pronto hacia los territorios de la tragedia desesperada, porque en ella pueden caber en ocasiones las risas, pero no hay cabida para la emoción que surge ante un texto magistral, que es dinamita pura.

Y para la admiración que producen las portentosas y memorables creaciones interpretativas que nos ofrecen Marta Angelat y un Josep Maria Pou, sobrecogedor como actor y superior en su recién estrenada faceta como director escénico.

Ramón Oliver. LaNetro